

de Motezuma se formó la serie de ejemplares indígenas que honraron con su piedad, su devoción, su fe y su vida de perfección, los primeros tiempos de la Iglesia de Méjico.

Estos indios edificantes son una prueba de que para Dios no hay acepción de personas, que su espíritu desciende y reposa en las almas puras, que no busca sino corazones que se le entreguen sin condiciones ni reservas. A sus ojos el indio, el bárbaro, el esclavo del ingenio, el salvaje, valen lo mismo que el blanco y el hombre civilizado. Sólo tiende á difundir sus gracias sobre las almas aparejadas y dispuestas. Esto sucedió al indio converso Juan Diego, vecino de Tolpetlac, tan pobre como sencillo, á quien la Santísima Virgen escogió para que la Nueva España la diese un culto público y general hoy con su aparición bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe. Como este suceso tuvo lugar siendo obispo de Méjico nuestro paisano el durangués Zumarraga, historiaremos la aparición de la Virgen en el cerro de *Tepeyacac*, ó, como escriben los modernos, *Tepeyac*.



CAPITULO NOVENO

Aparición de la Santísima Virgen al indio Juan Diego ordenándole se presente al Obispo para que le edifique un templo.—El mensajero es oído pero no atendido.—Segunda aparición en que se manda al indio vuelva otra vez á presencia de Zumarraga.—Zumarraga pide al indio le presente una señal segura de que la Virgen quería que se le edificase un templo.—Los familiares del Sr. Obispo siguen á Juan Diego.—Desaparece éste de la vista de aquellos.—Cita de la Virgen al indio.—El indio no comparece á la cita.—Nueva aparición y mandato de la Señora á Juan Diego.—La señal que María da á su mensajero para que se presente al Obispo.—Presentase el indio á D. Fr. Juan.—Sorpresa de Zumarraga ante la imagen de Nuestra Señora pintada en el ayate de Diego.—La milagrosa pintura es colocada en la capilla del palacio episcopal.—Zumarraga visita el cerro de Tepeyac.—Informaciones en Tolpetlac.—Zumarraga edifica una pequeña iglesia en Tepeyac.—Nuevo templo en 1622.—El Arzobispo Seixas comienza otro más suntuoso en 1695.—Honra de Méjico con este Santuario Mariano.—Benedicto XIV hace extensivo el oficio y misa de Nuestra Señora de Guadalupe á toda España.—Defensa crítica de esta aparición.—Descripción de la pintura milagrosa.



UNA tradición constante en Méjico, apoyada en la historia y en documentos irrefragables, refiere que el nueve de diciembre de 1531, el indio Juan Diego (1) se dirigía desde su casa para oír la misa en la iglesia de Santiago de los Franciscanos, situada en el barrio de Tlateluco de la ciudad de Méjico, cuando, al ascender la cuesta del monte *Tepeyacac*, (2) armónicos gorgéos de canoras avecillas

(1) Juan Diego de Quahtitlan, así llamado del lugar de su nacimiento. Su mujer se llamaba Lucía, y tenía un tío de nombre Bernardino, que figura en la historia de la aparición.

(2) Dista de Méjico una legua. En tiempo de la conquista el capitán Gonzalo de Sandoval ocupaba con su gente este cerro. *Tepeyacac* en lengua mejicana significa *punta* ó *cosa saliente*. La idolatría mejicana adoraba en este cerro el ídolo de la madre de los dioses, lla-

le llamaron la atención. Levantó su vista al cerro, y vió con sorpresa una radiante nube rodeada de un arco de varios colores, y en el centro de la nube una claridad brillantísima. Atónito quedó el indio, y embelesado á la vez al presenciar espectáculo tan extraordinario. (1)

En el interin oyó que le llamaban por su propio nombre. El timbre de la voz era sonoro y como de mujer, y al oirse llamado subió el cerro y vió á una señora de sorprendente belleza que le declaró ser la Madre de Dios, y que deseaba que allí mismo se edificase un templo en su nombre, y participase al Obispo cuanto habia oido. (2)

mada *Teotenantzin*. La Santísima Virgen, con su aparición en esta colina, parece que quiso desterrar para siempre del pueblo mejicano la memoria de la diosa gentil, y agrupar bajo su sólio amoroso á toda la Nueva España. Véase la *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, por el P. Fr. Francisco de San José. —Madrid, 1749.

(1) «¿Qué es esto que aquí veo, ó dónde he sido llevado, ó en qué lugar me halló del mundo? ¿Por ventura, he sido trasladado al paraíso de deleites que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardín de flores, ó tierra celestial oculta á los ojos de los hombres?»—Estas palabras decía entre sí el indio enajenado de gozo con esta visión, según el manuscrito mejicano que relata la aparición de la Virgen, y que fué impreso en Sevilla en 1685 por el bachiller D. Luís Becerra Tanco, presbítero beneficiado de la catedral de Méjico.

(2) Lo que le dijo la Santísima Virgen, según el manuscrito, es lo siguiente: «Hijo mío, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado, ¿á dónde vas?—Voy, noble dueño y Señora mía, respondió el indio, á Méjico y al barrio de Tlatelulco á oír la Misa que nos dicen los ministros de Dios y sustitutos suyos.—Sábete, hijo mío muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, madre de Dios verdadero, autor de la vida, criador de todo, señor del cielo y de la tierra, el cual está en todas partes, y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como madre piadosa y tuya, y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan y de todos los que solicitaren mi

Juan Diego bajó del cerro y se dirigió inmediatamente á la capital, participando á Zumarraga lo que habia visto y oido.

El prelado oyó el mensaje, pero no dió crédito á lo relatado, despachando al indio después de hacerle las preguntas que le parecieron convenientes. Díjole que volviese dentro de algunos días y que le oiría con más detenimiento. Con esta conducta el Iltmo. Bizcaino acreditó su cordura, porque en asuntos de visiones y revelaciones la discreción y el tino, el no resolver de pronto son un preservativo para no engañarse, y un medio de descubrir la verdad ó conocer la impostura; si lo revelado procede del bueno ó del mal espíritu.

Regresó á Tolpelac el neófito, y en la cima de la montaña halló á la Señora, á la que refirió su cometido.

Escuchó la Santísima Virgen el relato de Diego, y deshizo sus escrúpulos y temores de verse constituido medio, á su parecer, inepto para tal embajada, y le mandó regresase otra vez á la presencia de Zumarraga, y le volviese á repetir su orden. Obedeció el indio, y al día siguiente, que era domingo, 10 de diciembre, se presentó de nuevo en el palacio del Obispo. Zumarraga al ver al neófito, á quien no esperaba sino después de algunos días, le preguntó qué traía, y el indio contestó: el se-

amparo y me llamaren en sus trabajos y aficciones. Aquí oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio; y para que tenga efecto mi voluntad has de ir á la ciudad de Méjico y presentándote al Obispo que allí reside le dirás que yo te envió y cómo gusto de que se me edifique un templo en este lugar. Referirásle cuanto has visto y oído, y ten por cierto que te agradeceré lo que por mí hicieres, ensalzándote y haciéndote famoso. Ya has oído, hijo mío, mi deseo, vete en paz y pon todo el esfuerzo que pudieres.»

gundo mensaje de la Señora. La sencillez de Juan Diego, su candor y fervoroso acento, lo acorde y firme de sus respuestas, impresionaron al Obispo; pero receloso aún en tan delicado asunto, le dijo que bien podía ser verdad cuanto decia, pero que pidiese una señal á la Señora que comprobase era la Madre de Dios la que le enviaba para la construcción del templo. Esta demanda hubiera podido desconcertar á Diego, pero la acogió con agrado, y no solo se ofreció á ella, sino que con ingenuidad propia de un corazón sin dolo, preguntó al Obispo qué señal queria que le presentase. La candorosa pregunta, previno al prelado en favor del mensajero, y, despidiéndole, ordenó que sus familiares siguiesen al indio y le observasen.

Salió Diego del palacio y tomó el camino de *Tolpetlac*, seguido, á cierta distancia, de los familiares del Ilmo. Sr. Zumarraga, mas al llegar á un puente sobre un riachuelo, que desagua en una laguna del llano sobre que se asienta el cerro, desapareció á la vista de los familiares.

Este suceso impresionó á los enviados, los que, sin embargo, siguieron la subida del cerro y reconocieron todo él, y no hallando vestigios del indio regresaron á Méjico, y contaron á su Ilma. lo acaecido, á quien dijeron que el neófito era un embaucador, digno de ser castigado por sus embustes.

El indio, sustraído á la vista de los familiares, se presentó en el lugar de la aparición en donde halló á la Madre de Dios.

Juan Diego expuso el resultado de su segunda misión y la exigencia del Prelado para dar crédito á sus palabras.

La augusta Señora citó al indio para el día siguiente en el lugar consabido, y Diego regresó á su casa, dispuesto á acudir á la hora designada para recibir la señal que le acreditase mensajero de la Virgen.

«Cuando llegó á casa, dice Villanueva, encontré á un tío llamado Juan Bernardino, muy agravado de una fiebre maligna, que los naturales llaman »*Cocoliztli*.» (1)

Entretúvose todo el día en prestarle su ayuda, é incitado por el enfermo pasó al rayar el día siguiente 11 de Diciembre, á Méjico, á llamar un religioso de los del barrio de Tlateluco, para que le administrase los Sacramentos. Púsose en camino y luchó Diego en su ánimo, instado por un lado de la necesidad de ayudar á su tío, y apremiado, por otro, con el recuerdo de la cita de la Virgen.

Resolvió ejercer la caridad. Temió encontrarse, sin embargo, con la Señora, y al efecto, en su candidez, creyó que, tomando ruta diferente, no la hallaría. Mas este efugio no pudo evitar que en el mismo día se le presentase de nuevo, en aquel camino, la Madre de Dios, y le preguntase á dónde iba.

Confuso quedó Diego al verla resplandeciente y hermosa como en los días anteriores, y dió sus descargos postrado en tierra. La Virgen le acogió con amor, y le dijo que su tío estaba ya curado; que subiese á la cima del cerro y recogiese las flores que allí había.

Bien sabía Juan Diego que no las había en la estéril picota del cerro, pero obedeció; subió á ella y

(1) Año Cristiano de España, día 12 de Diciembre.

encontró abundantes, olorosas y frescas rosas y otras flores, que las cortó y las recogió en su capa de tosco ayate. Presentólas á la Virgen, y tomándolas Esta las depositó en la tilma del indio, diciéndole que ellas eran la señal que le daba para la construcción del templo.

Con gran gozo de su alma se dirigió Diego al palacio del Ilmo. Sr. Zumarraga, recreándose con la vista y fragancia de las flores.

Los familiares del Prelado desatendieron al para ellos importuno y embaucador mensajero, que nuevamente se les presentaba pidiendo audiencia. No obstante, el perfume que embalsamaba la estancia desde la entrada del indio en palacio les llamó la atención. Vieron que traía en su ayate algo oculto y trataron de sujetarle para curiosear lo que llevaba, en vista de la resistencia del indio en no mostrarles el secreto. Uno de ellos, más atrevido, quiso poner su mano sobre el secreto, y descubrió una imagen pintada en la tilma. Este suceso preocupó á los familiares, y anunciaron al Obispo que el indio Juan se hallaba de nuevo pidiendo audiencia.

Zumarraga se la concedió, y al hallarse el mensajero en presencia de su Ilmo. desplegó el ayate, cayeron las flores, y en la tilma se descubrió primorosa pintura de Maria de Guadalupe, tal cual nuestros lectores la habrán visto trazada en los lienzos que representan á la Virgen en dicha advocación.

Sorprendido quedó Zumarraga al contemplar la frescura y lozanía de las rosas y demás flores, y más aún al contemplar en el tosco ayate pintada esbeltísimamente la imagen de María, y oír que

aquella era la señal que la Señora le había dado.

«Un asombro reverente se apoderó de su corazón, escribe Croisset en el «Año Cristiano», día 12 de Diciembre, y reconociendo que en aquellas cosas «obraba el dedo Dios, y mediaba la virtud divina, veneró la santa imagen y la colocó en su oratorio.» La colocación de esta pintura en la capilla episcopal, menciona también Gil González Dávila en su Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Méjico.

Pronto se extendió por la ciudad de Méjico la noticia del suceso, y el palacio del Obispo fué invadido de gentes ávidas de contemplar la prodigiosa figura de Maria, milagrosamente pintada en la grosera tilma de Juan.

El 13 de Diciembre se dirigió Zumarraga á la colina de Tepeyacac para visitar los lugares santificados con las repetidas apariciones de la Madre de Dios.

Enviáronse comisionados á Tolpetlac para examinar el caso de la enfermedad del indio Bernardino, tío del piadoso mensajero de la Virgen, Juan Diego, y se le halló del todo curado, y que la salud fué repentinamente obtenida en el mismo momento designado por Diego de haberle asegurado la Señora la cura de Bernardino.

Bien hubiera deseado el durangués Sr. Zumarraga edificar sin pérdida de tiempo el templo requerido por la S. S. Virgen, pero la «falta de artífices y materiales en Méjico, por no estar bien asentado entonces, el gobierno político en la metrópoli» fué la causa de que no se construyese suntuoso edificio á la Señora. (1)

(1) Recordarán nuestros lectores la horrible situación de

Mas, en tanto que se construía una capilla en Tepeyac con la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, la sobrenatural pintura se colocó en la iglesia mayor de Méjico. (1)

Creció la devoción á la prodigiosa pintura de Santa María de Guadalupe por la multitud de favores obtenidos de la Stma. Virgen, y abundaron las limosnas. Los Prelados posteriores á Zumarraga fueron acumulando los medios de satisfacer los deseos de la augusta Señora, y se dieron remate á los trabajos, teniendo el Illmo. Sr. D. Juan de la Serna la satisfacción de consagrar el templo en 1622 y depositar en él la milagrosa tilma de Juan Diego, en que se venera la imágen pintada de María.

Pero este templo fué insuficiente. El concurso de gentes fué cada día en aumento, de suerte que llegó á ser estrecho recinto para la muchedumbre de devotos, y en 1695 el Arzobispo D. Francisco Seixas puso la primera piedra de otro nuevo y mayor, en cuya construcción se gastaron dos millones doscientos setenta y dos mil libras, (2) inaugurándose al culto en 1709 con la colocación de la pintura milagrosa.

Desde entonces Méjico ofreció digno trono á María y procuró aumentar su culto y la confianza en la Señora, que tal prodigio obró en favor de Nueva España.

«Si la ternura vehemente con que María de Gua-

Méjico ocasionada por la primera Audiencia, y los atropellos de que Zumarraga fué objeto por parte de los oidores. Véase la *Historia Universal de Nuestra Señora de Guadalupe*.

(1) Se alude á la iglesia de franciscanos.

(2) *Les Pelerinages aux sanctuaires de Marie. Pelerinage au sanctuaire de N. D. de Guadalupe*, pág. 61.

»dalupe ama á los Mexicanos, no ha tenido ejemplo, despues de él no tiene término de comparación. *Non fecit taliter omni nationi*, decía un sabio sucesor de San Pedro. (Benedicto XIV.)»

«México se honra, se consuela y se gloria con ese dulce exclusivismo; le asiste también la conciencia de que María es su salud y su remedio, y esa conciencia no puede ser equívoca porque es universal, y es universal porque viene de Dios, y viene de Dios, porque nunca y menos en materias de religión, que tanto roce tienen con la vida futura, puede permitir el error común, aquel que de sí mismo dice: Yo soy el fiel, yo soy el veráz.» (1)

La Iglesia de Méjico y el pueblo todo de Nueva España consagraron el 12 de Diciembre para dar á María un culto solemne, con rito de primera clase y octava privilegiada.

Benedicto XIV, en Bula expedida en 25 de Mayo de 1754, que empieza *Non est equidem*, confirmó el Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe en favor del pueblo mejicano, y concedió Oficio para el cual él mismo compuso la oración y extendió á toda España el Oficio y Misa de la Patrona de Méjico.

Algunos autores se han esforzado por poner en duda la autenticidad de la aparición. El principal argumento en que se han fundado ha sido el que no había autores contemporáneos de Zumarraga que hablasen acerca del particular.

Esto no es exacto, si bien es cierto que muchos

(1) Sermón predicado por el P. Fray Pablo A. del Niño Jesús en 8 de Setiembre en la colegiata de Guadalupe, Méjico, 1850.

autores, han callado, efectivamente, el suceso, tenemos á Bernal Diaz del Castillo, autor reputado del siglo XVI, que menciona á Nuestra Señora de Guadalupe y los favores obtenidos por su intercesión poderosa.

«Y miren que hay de Hospitales, y los grandes »perdones que tienen, y la SANTA CASA DE »NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, que »está en la de Tepeaquilla, donde solía estar »tado el Real de Gonzalo de Sandoval, cuando ga- »namos á Méjico, y *miren los Santos milagros »que ha hecho y hace cada día* y démosle muchas »gracias á Dios y á su bendita Madre Nuestra Se- »ñora por ella, que nos dió gracia y ayuda que ga- »násemos estas tierras donde hay tanta cristian- »dad.»

En este pasaje encontramos la relación de la existencia del templo de Nuestra Señora de Guadalupe y la confesión de la protección que María dispensaba á los mejicanos en los *milagros que ha hecho y hace cada día*.

Este pasaje se halla en el capítulo 209 de la *Historia de la conquista de la Nueva España*, del citado Bernal Diaz, autor contemporáneo de Zumarraga. Y no sólo cita el Santuario de Guadalupe, sino que señala el lugar, es decir, el cerro de Tepeyacac, ocupado por Gonzalo de Sandoval (como dejamos consignado en la página 92 de este capítulo), y que el autor le designa con el diminutivo de *Tepeaquilla*. El testimonio de este autor, tan valeroso guerrero como buen escritor, deshace por completo el argumento más poderoso de los que han querido poner en duda la autenticidad del hecho. El escritor Bernal Diez del Castillo

pasó á América en 1514 en compañía de Pedrarias Davila, y más tarde contribuyó á la famosa conquista de Méjico llevada á cabo tan intrépida como gloriosamente, por Hernán Cortés. Estuvo en ciento diez y nueve batallas y combates, y se halló en varias expediciones marítimas. En 1568 comenzó á escribir su *Historia de la conquista de Nueva España* para combatir los desaciertos históricos de Gomara.

En favor de la autenticidad algo dice también la concesión de oficio propio á María bajo el título de Guadalupe por el más sabio y crítico Papa, Benedicto XIV, de quien hemos hecho mención. (1)

Las informaciones jurídicas hechas acerca del particular en Roma en el siglo XVII con la minuciosidad que el negocio requería, la tradición constante en toda Nueva España, las súplicas dirigidas á Roma por multitud de corporaciones religiosas y seglares para obtener el patronato de la Virgen de Guadalupe, los autores que han escrito sobre el particular, teniendo por base las piezas auténticas que se conservan en Méjico, la relación presentada á la congregación de Ritos por la Iglesia mejicana apoyan y demuestran la aparición. En 1781 se publicó la relación. Sobre todo, la milagrosa tilma de Juan Diego que se conserva en el santuario de Guadalupe de Méjico y que pueden observar y estudiar los incrédulos, evidencia que aquella pintura no es obra humana, como ya comisiones jurídicas de célebres pintores han depuesto no haber podido salir aquella pintura de manos de mortales

(1) Véase el discurso sobre este asunto, del P. Lacanal, agustino, presidente de la Real Academia de la Historia.

artistas. (1) El autor de *Les Pelerinages aux sanctuaires de la Mère de Dieu* habiando de la tilma dice lo siguiente: *On remarqua, non sans etonnement l'impossibilité de faire une peinture quelconque sur un manteau grossier comme celui de Diegue; et fût-on par venu à la faire, elle ne pouvait s'y conserver. Et cependant le tableau tracé sur ce manteau était d'un travail fini.*

En efecto, el lienzo de la tilma en la que está grabada la sobrenatural pintura «es mas basta y de peor tejido que el cañamazo de España, y en México llaman *Ayat* (vulgarmente ayate)....

«Toda la pintura está hecha al fresco, sin emprimazón alguna, y aunque el lienzo es bastante claro de hilos gruesos, y desiguales, no desgracian el asiento de los colores, ni la viveza y realce de los matices: motivando nueva admiración lo que sucede con esta y otras muchas pinturas que hay en la Iglesia: todas se deslustran á dos dias por causa del ayre salitroso de la Laguna, y con tener de antigüedad más de doscientos años (2) la de la santa Imagen; no ha padecido hasta estos tiempos la impresión menos lustrosa: ayer parece á los que lo miran, oy se puso en el

(1) El autor de *Les Pelerinages aux Sanctuaires de Marie*, hablando sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe, escribe lo siguiente: «Ce recit est tiré d'une relation imprimée á Rome en 1786 avec approbation et reimprimée en 1792 et 1796. L'auteur cite les actes authentiques conservés á Mexico, et il s'appuie principalement sur une relation présentée á la Congregation des rites par l'archeveque de Mexico, et déja traduit en 1781. Nous avons sous les yeux, une notice tout-a-fait conforme aux précédentes, publiée également á Rome, avec approbation en 1831.»

(2) El autor de esta descripción imprimió estas noticias en Madrid en 1743. *Historia universal de Nuestra Señora de Guadalupe*, cap. XXIII, del P. Francisco de San José.

»Altar, según conserva los coloridos; cosa por cierto admirable, y que arguye especialísima providencia del que quiso pintarla para gloria suya con el dedo de sus maravillas, como lo convence aún más el siguiente caso.»

«Pareció á algunos devotos que cuidaban del culto de la Santa Imágen, estaría más misteriosa la Pintura si en la circunferencia de los rayos del Sol, se pintasen algunos Serafines, que añadiendo nuevo adorno, significasen el obsequio reverente, que como á Reina suya la tributan en el Cielo los espíritus más encumbrados: piedad bien indiscreta, querer enmendar obras de Dios: executóse así, porque eran personas de autoridad, y suelen valerse de ellas para aprobar sus dictámenes, mas en breve se deslustraron todos comidos del salitre, y fué preciso borrarlos por la fealdad grande que causaban á vista de la perenne, y milagrosa belleza de la Celestial Pintura.

»Los coloridos de la Santa Imagen son del zumo de las flores, que como son las flores símbolo muy propio de las virtudes, quiso á la que dió ser la gracia, matizasen las flores su Retrato, porque dixese con su Prototipo, ó porque enfermo de amores su compasivo corazón, viendo la Mexicana Idolatría, entendiesen sus naturales quan tiernamente los amaba, la que en su maravilloso Retrato les aparecía toda flores, prometiéndoles en la esperanza, que ofrece su belleza, cogieran por su intercesión los más ópimos frutos de la gracia en el conocimiento del verdadero Dios, profesión de su Santa Fé y guarda de sus Mandamientos, olvidando las supersticiones de su ciego Gentilismo.»

Por lo demás, la pintura es hermosísima; embelena á cuantos de cerca la contemplan.

La advocación de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico se ha hecho tan célebre, que en muchas casas se conservan cuadros y estampas que la representan, y apenas habrá pueblo donde no se vea la pintura de la Virgen mejicana en algún altar ú oratorio.

La villa de Durango, cuna del santo Obispo de Méjico, durante cuya prelación se obró esta aparición, conserva, en su iglesia principal, titulada Nuestra Señora de Uribarri, un cuadro colosal que representa la aparición, y á Zumarraga venerando la efigie milagrosa, copia de la tilma, con estas dos inscripciones:

«Santa María de Guadalupe, cuyo original se venera en la insigne real colegiata de su mismo título, extramuros de la ciudad de México, y distante una legua, al pié del cerro Tepeyac, es la tradición constante recomendada con el oficio propio por la Silla Apostólica, que el día 12 de diciembre de 1531 se apareció estampada en un ayate, tilma ó capa del indio Juan Diego, en la presencia del Illmo. Rvdo. Ven. Sr. D. Fray Juan de Zumarraga, Natural de la villa de Durango, en el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, Primer Obispo y Arzobispo de México.»

Esta inscripción se halla en la parte superior del cuadro. En la inferior esta otra:

«Esta Magnífica, Espléndida, Preciosa, Dadiva, es la Mínima entre las asombrosas que liberal cuanto reverente ha ofrecido á MM. SS. de Uribarri, su cordial afecto y singular bienechor don

Ambrosio de Meabe. Vecino de México y Ntral de esta Nobilísima Villa.

Año de 1764.» (1)

(1) Esta inscripción se halla seguida del nombre del pintor que trazó el cuadro, pero la elevación de este y la falta de luz me impidieron tomar nota exacta.

